

EL SENTIDO PÚBLICO DE LA ARQUITECTURA

THE PUBLIC SENSE OF ARCHITECTURE

Si aceptamos la idea de que la arquitectura conlleva necesariamente la misión de enaltecer la esfera pública de los seres humanos y sus posibilidades para interactuar y desarrollarse socialmente, ¿en qué términos se define entonces el sentido público de la arquitectura?, ¿cuál es el campo de acción disciplinar que nos permitiría actuar adecuadamente en la dimensión pública de la vida en nuestras ciudades para iniciar el postergado proceso de reparación que exige nuestro tiempo?

Las proyecciones que Richard Sennett (1976) expuso en su libro *El declive del hombre público* alertaban hace 40 años atrás sobre el desequilibrio entre la vida pública y la vida privada que se estaba gestando en las ciudades. Estas lúcidas ideas se perciben hoy como una certera premonición que, al parecer, no tuvo suficiente resonancia. Hoy existe conciencia del daño que ha generado en la calidad de vida de las ciudades latinoamericanas, la inserción, en la década del 80, de modelos de desarrollo excesivamente centrados en el consumo y el cultivo exacerbado del individualismo y la propiedad privada. Las estrategias para encausar un proceso de reparación que recupere el valor de lo público como patrimonio colectivo y generador de bienestar social, están conformadas por obras de arquitectura que adquieren paulatinamente interés en el debate disciplinar, pero aún representan iniciativas aisladas y con un impacto local.

La fórmula del modelo neoliberal instalado en Chile durante la Dictadura Militar promovió por décadas la competencia por sobre la colaboración y una frenética carrera por alcanzar el éxito a través del poder adquisitivo como un camino mágico hacia la superación personal y la felicidad. Es indudable que los antiguos sistemas de concentración de poder y riqueza en Latinoamérica, atentamente observados por Galeano (1971), se han adaptado asombrosamente a los tiempos modernos y han sobrevivido incluso, con escasas excepciones, a distintos gobiernos democráticos que han enarbolado las banderas de la igualdad y la inclusión.

Sin embargo, este paradigma, que llegó incluso a producir un desinterés total por el principio del bien común, comienza a mostrar señas de debilitamiento. Los ciudadanos recuperan, lenta pero progresivamente, el interés y la voluntad de participar en la construcción de ciudades más justas y más humanas. El explosivo desarrollo de las redes sociales parece haber coincidido históricamente con el resurgimiento de la voz de la ciudadanía, que hasta entonces permanecía aún adormecida por la sensación de frustración que genera el *statu quo*. Los valores de la asociatividad, la co-creación y los procesos participativos están poco a poco reinstalándose en la enseñanza, la investigación y el desarrollo de la profesión. Asimismo, están surgiendo con gran intensidad nuevas fuerzas políticas derivadas directamente de los movimientos sociales que han comprobado que son capaces de generar cambios.

Resulta, pues, evidente que esta época nos exige con urgencia reconectar nuestro quehacer cotidiano con la dimensión pública de la ciudad. Entonces, ¿por qué insistimos en permanecer encerrados en las aulas y las salas de reuniones?

Hernán Ascui Fernández'

BIBLIOGRAFÍA

GALEANO, Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI Editores: Ciudad de México, 1971
SENNETT, Richard. *The Fall of Public Man*. Alfred A. Knopf, Inc: New York, 1976

DOI: <https://doi.org/10.22320/07196466.2017.35.051.01>

[1] Académico Departamento de Diseño y Teoría de la Arquitectura, Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile. hascui@ubiobio.cl
/ Academic Department of Architectural Design and Theory, Faculty of Architecture, Building and Design, Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile.